



**COLEGIO SAN RAFAEL" I.E.D.
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE BOGOTÁ, D. C.**

Resoluciones de Aprobación: Primaria 5581- 97 y Bachillerato 4876 de 11-07-01
CÓDIGOS: DANE 11100113173, NIT: 830.064.875-3
Calle 42B Sur No.78 - I - 05, Telefax: 273 4729
JUAN MANUEL GÓMEZ SALAZAR
DOCENTE FILOSOFÍA GRADO 11



DESEMPEÑOS:

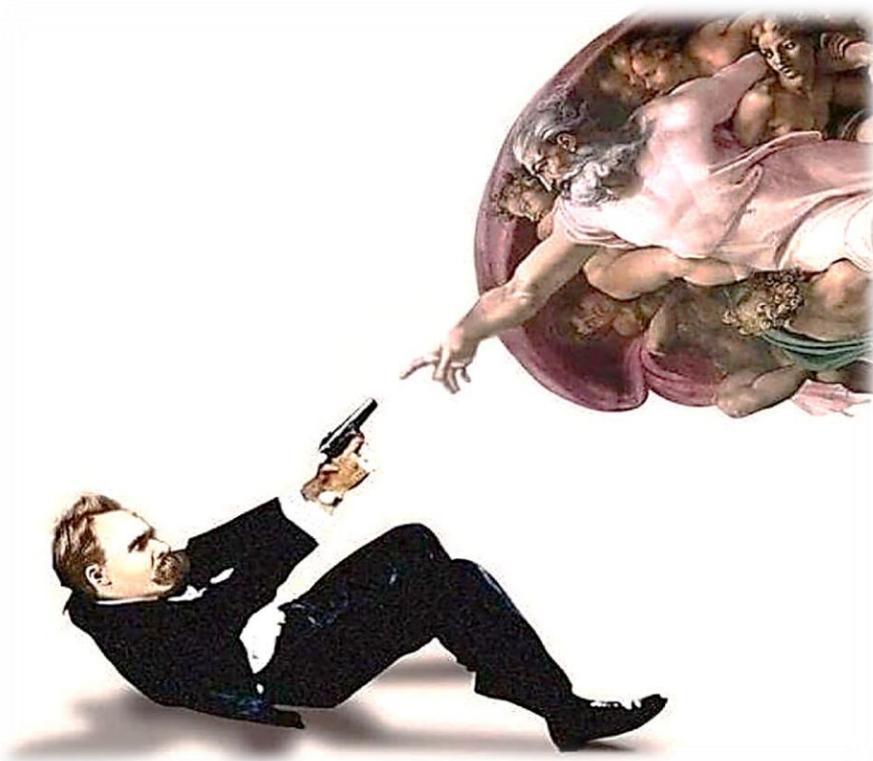
1. Desarrolla lecturas desde una perspectiva crítica, interpretando textos e imágenes de corte religioso.
2. Argumenta sobre problemas éticos y religiosos a partir de referentes teóricos, conceptos e ideas.
3. Analiza los principales problemas y perspectivas de carácter religioso a partir de relecturas y hermenéuticas teológicas.

TEMAS:

- UNIDAD 1. CRÍTICA A LA RELIGIÓN (Filosofía de la sospecha)
- UNIDAD 2. LA RELIGIÓN COMO CRÍTICA. (La religión no solo como rito sino también como grito)
- UNIDAD 3. TEOLOGÍAS LIBERACIONISTAS. (Teología feminista, negra, indígena, queer)

UNIDAD 1 CRÍTICA A LA RELIGIÓN.

Desarrolla lecturas desde una perspectiva crítica, interpretando textos e imágenes de corte religioso.



- *Dentro de las posturas críticas ante la religión cabe destacar el agnosticismo, que deja en suspenso la existencia de Dios al no hablar ninguna certeza objetiva, y el ateísmo, que niega en rotundo la realidad divina.*
- *El ateísmo, por el contrario, afirma que Dios no existe, que es una invención, una proyección: en definitiva, un error. Marx, Nietzsche y Freud son los tres ateos más célebres de la historia.*
- *Las tres grandes críticas a la religión coinciden con el fin de la filosofía derivada de la edad moderna y con los inicios del pensamiento del siglo XX. Marx, Nietzsche y Freud atacan directamente a la religión a partir de tres perspectivas distintas: político-económica, ontológica y psicológica.*

KARL MARX Y LA RELIGIÓN COMO «OPIO DEL PUEBLO»

El pensamiento del filósofo alemán Karl Marx (1818-1883), basado en gran medida en la crítica que Feuerbach hizo a su maestro, se caracteriza por su carácter materialista. Frente a las teorías ilustradas e idealistas que situaban el plano de las ideas y la razón por encima de la materialidad, de la efectividad de los hechos, Marx consideraba que son precisamente éstos, y más concretamente los hechos económicos, los que generan las ideologías, las sociedades e incluso las religiones.

Uno de los conceptos fundamentales del pensamiento marxista es el de «alienación», que consiste en privar al hombre de aquello que le pertenece y que lo hace ser hombre. En el caso de la economía, consiste en arrebatarle al trabajador el fruto de su labor, separarlo de los beneficios y de las tierras en las que trabaja. Esta crítica de Marx al capitalismo y a la propiedad privada tiene como fin acabar con la era capitalista para devolver al obrero lo que le pertenece.

En el caso de la religión, el hombre sufre otro proceso de alienación. Si las ideologías, para Marx, son mentiras que encubren una desigualdad económica, que sirven para justificar la situación de dominio de los poderosos sobre los obreros, la religión no es más que otra ideología que también desposee al hombre, que le quita algo tan esencial como su libertad. Al igual que sucede en Feuerbach, la religión y Dios son para Marx una proyección ideal del propio ser humano y de su grandeza. Lo que sucede es que esa proyección termina volviéndose contra el propio hombre, quitándole su libertad y su potencial.

Una de las frases más célebres de Marx es «**la religión es el opio del pueblo**». Es decir, la religión es una proyección de los ideales humanos muy útil para que los ricos preserven su poder. Mientras los obreros se adormecen con la religión como si se tratase de una droga, mientras se preocupan por falsos problemas creados por las instituciones religiosas, los capitalistas siguen quitándoles sus tierras y aprovechándose de su trabajo. Karl Marx propone una superación del estado de alienación mediante el triunfo de la clase obrera, del comunismo, sobre el capitalismo. En esa nueva situación la religión dejaría de existir, ya que en el estado perfecto no existiría la alienación.

FRIEDRICH NIETZSCHE Y LA MUERTE DE DIOS

El pensador alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) es sin lugar a duda el mayor crítico de la religión. Su ateísmo se ha convertido ya en un paradigma, de tal modo que inaugura el final de la Edad Moderna, la conclusión de los grandes ideales ilustrados y el principio de una era desencantada –fundamentalmente atea– en el pensamiento. No existe prácticamente ni un solo pensador contemporáneo que no haya tratado de mantener con Nietzsche un diálogo, que no haya luchado contra su influjo o que no lo haya asumido. Según Karl Marx, la religión es una herramienta que emplea el poder para que los obreros no reparen en la explotación a la que son sometidos. Como ideología, lo religioso pretende que el estado económico se perpetúe. En la imagen, La cosecha del maíz, de Pieter Brueghel el Viejo.

Nietzsche es un pensador vitalista, puesto que el principio fundamental que resume toda su obra es la afirmación de la vida frente a la muerte. Todo aquello que hace que el hombre se sienta más vivo es bueno, mientras que todo lo que le sirve para hacerla más llevadera es malo. El cristianismo, religión que congrega todos los errores de la humanidad, es para Nietzsche platonismo religioso. Al igual que Platón, los cristianos desprecian la vida, ya que sitúan todas sus esperanzas en una vida más allá del mundo, en un falso cielo, y desprecian el cuerpo, considerando sus inclinaciones como algo sucio y pecaminoso. La moral que se deriva del cristianismo es una «moral de esclavos», ya que afirma todo lo débil, todo lo que implica miedo, esperanza y compasión; y desprecia la fuerza, la lucha, el cambio, todo lo que en realidad hace que la vida prospere y que el hombre se haga más fuerte.

La vida es, según Nietzsche, «voluntad de poder». Es decir, todo lo que realiza el hombre lo hace en realidad para imponer su poder sobre los otros hombres. La política, la ética, la religión, incluso el lenguaje, es voluntad de poder. El hombre es un animal que lucha contra los otros animales empleando conceptos e ideas para imponerse. Pero la religión como moral, como voluntad de dominio, es una forma de poder enferma, nacida del resentimiento ante la vida que los cristianos no saben vivir. El cristianismo trata de imponer su debilidad haciendo creer que Dios existe, que es bueno ser débil y que es malo ser poderoso o fuerte. Para Nietzsche, en este proceso tiene una fundamental importancia la creación del concepto de culpa. En realidad, la culpa de los cristianos lo que hace es tratar de convencer al poderoso, al sano, de que en su fortaleza y en su vitalidad hay algo de malo. Así pues, en la culpa sólo hay resentimiento, debilidad y envidia.

De esta manera, la religión cristiana ha sumido al hombre en el nihilismo, en la nada. A fuerza de imponer los falsos valores cristianos se han ido perdiendo los auténticos valores vitales: la guerra, la victoria del fuerte sobre el débil, la visión de la realidad basada en el arte y no en los principios morales. Así, según Nietzsche, por culpa del cristianismo, a finales del siglo XIX no ha quedado nada de valor. La forma que propone el pensador alemán para escapar del nihilismo cristiano consiste en crear una nueva especie, una nueva raza de «superhombres» que no necesiten de la religión, ni de Dios, ni de la moral, ni de las grandes ideas. Resumiendo: Dios es, como afirma Nietzsche en el título de una de sus obras más célebres, «humano, demasiado humano». El hombre se ha limitado a proyectar en un falso ideal su fortaleza por culpa de la religión cristiana y el pensamiento metafísico.

SIGMUND FREUD Y EL PSICOANÁLISIS

Sigmund Freud (1856-1939) es el inventor del psicoanálisis. Sus estudios acerca de diversas patologías, de distintas enfermedades psicológicas, supusieron un hito en el análisis de la naturaleza y la mente humanas. El mayor descubrimiento del psicólogo alemán fue el de lo inconsciente y el de las pulsiones e instintos, concluyendo que son en realidad estas instancias y fenómenos los que se esconden detrás de todo comportamiento humano.

Lo inconsciente es para Freud una instancia psicológica profunda, arraigada en lo más hondo de la mente, que actúa sobre el hombre condicionando sus actos y sus pensamientos. Esto tiene una importancia trascendental para la comprensión del ser humano, de su pensamiento, sus creencias y su moral. Todas las teorías que hablaban de la racionalidad del hombre –de su ética basada en principios morales de origen casi divino–, todas las teorías que proclamaban el pensamiento puro y libre del hombre se pusieron en entredicho a partir de la obra de Sigmund Freud y sus estudios en torno a lo inconsciente. Porque si el hombre actúa en realidad impulsado por deseos y miedos, por instintos reprimidos desde la infancia y que en la vida adulta transforma en grandes ideas, eso quiere decir que la religión, la filosofía o la ética pierden todo su contenido. No son en absoluto ciencias e ideas perfectas que surgen de la razón y la libertad humanas, sino parches, máscaras, mentiras piadosas con las que el hombre intenta hacer frente a su existencia.

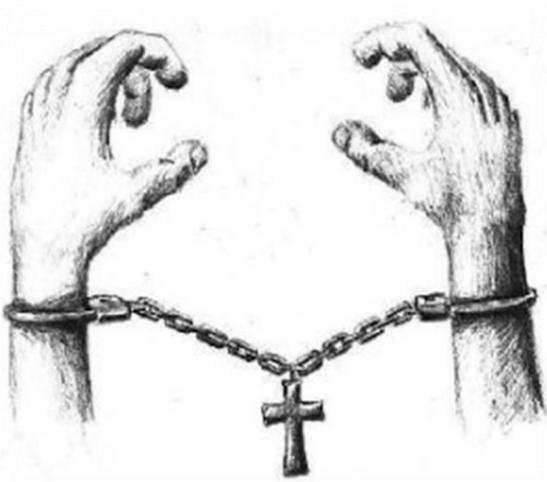
Desde este punto de vista, para Freud la religión no es sino una neurosis colectiva. Es decir, Dios es el resultado de una enfermedad mental, de una realidad mal asumida por parte del hombre. El psicoanalista austriaco lo explica de la siguiente manera. El niño se siente inseguro en el mundo. Sólo encuentra en la figura del padre la protección necesaria para aguantar el peso de su existencia. El padre alimenta al niño, le explica cómo es el mundo y le dice cómo debe actuar. Ahora bien, una vez que el niño crece y el padre envejece, éste se muestra vulnerable, no es lo suficientemente fuerte como para seguir garantizándole al hombre adulto que el mundo tiene sentido, que no le hará daño. El miedo del niño sigue latente, sigue presente en el adulto, que es sin duda más fuerte, pero que también es consciente de nuevos miedos que antes no era capaz de intuir. El hombre crea entonces un padre ficticio, imaginario, que es perfecto, omnipotente, infinitamente bueno y sabio. Ese padre sublimado, ese padre que ha surgido de la proyección de la figura paterna, es Dios. De esta manera, la religión y Dios no son sino el fruto de la enfermedad. Cuando una persona crea una imagen o un personaje ficticio para hacer frente al mundo, para superar su dureza, está actuando bajo el influjo de una neurosis, de una enfermedad mental que juega con deseos e ilusiones.

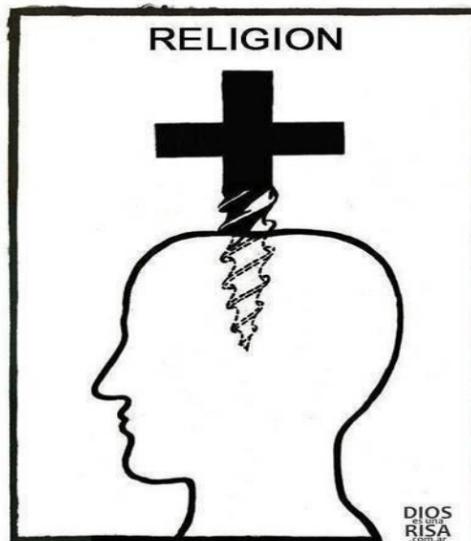
<https://www.magnaplus.org/articulo/-/articulo/RT119/las-criticas-a-la-religion>

1. Las tres grandes críticas a la religión coinciden con el fin de la filosofía derivada de la edad moderna y con los inicios del pensamiento del siglo XX. Marx, Nietzsche y Freud atacan directamente a la religión a partir de tres perspectivas distintas: político-económica, ontológica y psicológica. A partir de la lectura, elabore un cuadro comparativo donde sintetice la crítica que los filósofos de la sospecha hacen a la religión. Debajo del

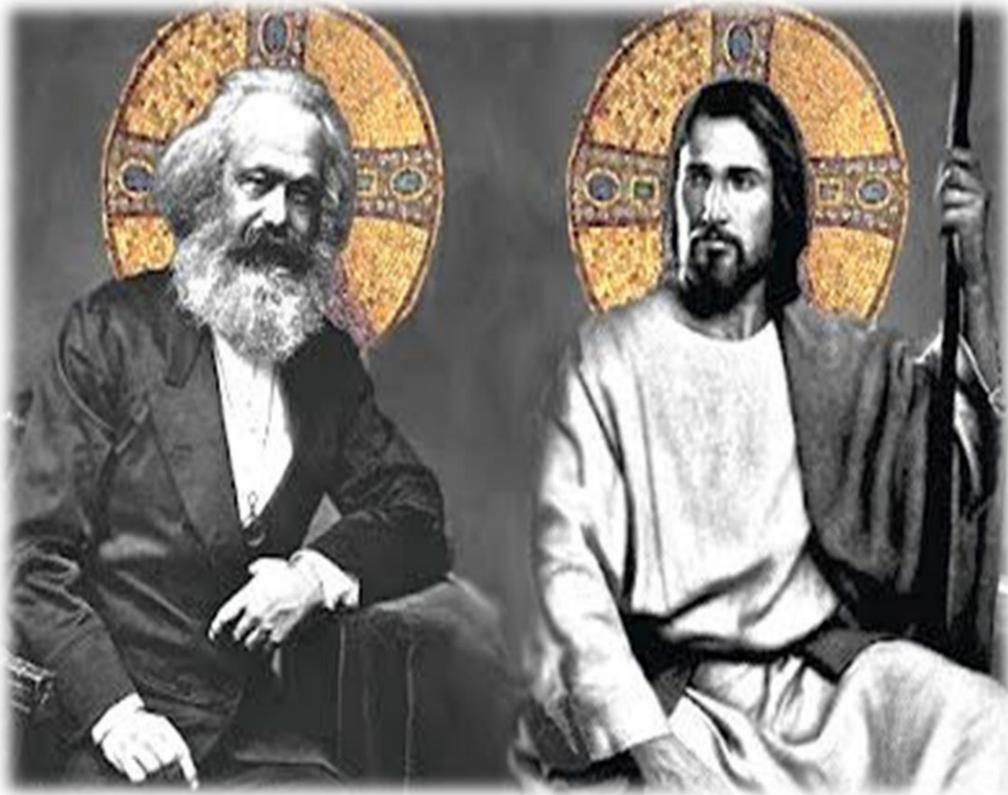
<p style="text-align: center;">NIETZSCHE CRÍTICA ONTOLÓGICA</p> 	<p style="text-align: center;">MARX CRÍTICA POLÍTICO-ECONÓMICA</p> 	<p style="text-align: center;">FREUD CRÍTICA PSICOLÓGICA</p> 

2. Observe las siguientes imágenes, y a partir de la lectura inicial, desarrolle una crítica personal sobre lo que ellas representan y cuál de estas imágenes representa la filosofía de los maestros de la sospecha (Nietzsche, Marx, Freud)









“La religión en la historia de la humanidad no solo ha sido rito, también ha sido grito”. H. Cox. *La seducción del espíritu*.

“Por eso, la unión con Cristo, desde la comunidad más vital y profunda con él, consiste en que le tenemos en el corazón y ante los ojos; mientras nos sentimos poseídos del mayor amor por él, dirigimos nuestro corazón simultáneamente hacia nuestros hermanos que él une a nosotros y por quienes también se ha sacrificado”

Karl Marx. Examen de religión

- Enrique Dussel. Las metáforas teológicas en Karl Marx.

JESÚS Y LA POLÍTICA

Fray Betto

El arzobispo sudafricano Desmond Tutu, premio Nobel de la Paz, dice que *"no hay nada más político que afirmar que la religión no tiene que ver con la política"*. Querer separar la religión y la política es lo mismo que pretender separar el cuerpo y el alma. La expansión musulmana en el mundo, el boicot chino a la presencia del Dalai Lama en el Tíbet, la política israelí frente a las naciones árabe, la intransigencia de la corona británica en no admitir la independencia de Irlanda del Norte... son cuestiones políticas con fuertes resonancias religiosas.

Como observa Clodovis Boff, "todo es político, pero lo político no lo es todo".

Al abrir el evangelio constatamos que la vida de Jesús tuvo implicaciones políticas antes incluso de que él naciera. Herodes, temiendo al Mesías, ordenó la mantanza de los niños. Para María, el hijo esperado era una bendición del señor que "derriba del trono a los poderosos y eleva a los humildes, que llena de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vacías" (Lc 1, 52-53). Si la religión no tuviese nada que ver con la política, Juan Bautista, primo de Jesús, no habría sido preso y asesinado por orden de Herodes, que por él fue denunciado como corrupto (Mc 6, 17-29). Toda la misión de Jesús es un conflicto permanente con las autoridades de su tiempo: escribas, fariseos, saduceos, miembros del Sanedrín y de la corte romana. El hecho de que Jesús denunciara la hipocresía de la ley defendiera los derechos de los marginados, proclamara un Reino que no era el del César... provocó la ira de Herodes, a quien él trató de "zorro" (Lc 13, 32).

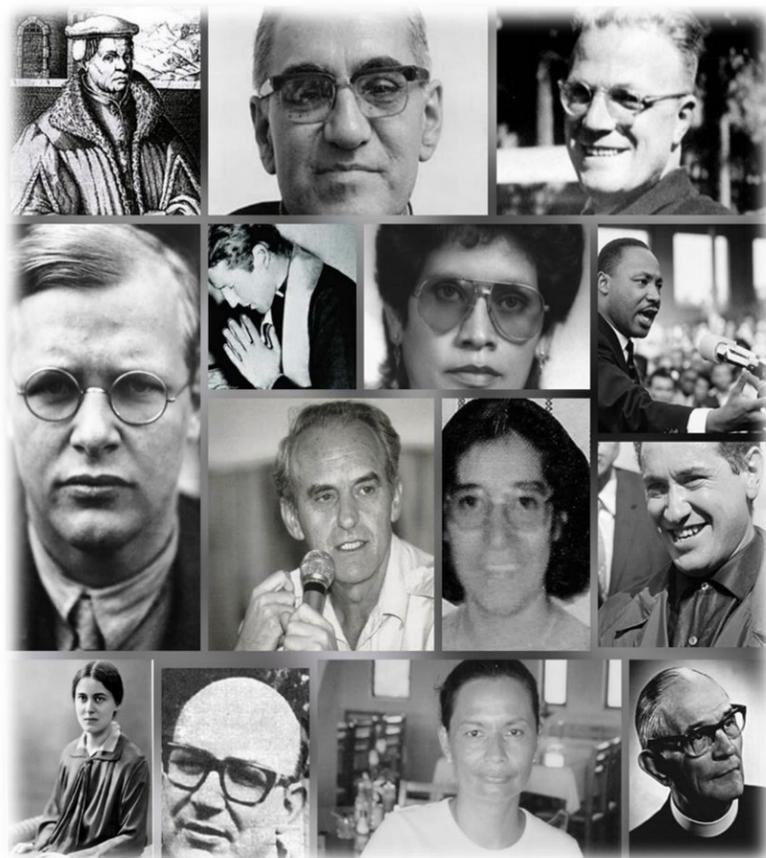
Cuando los apóstoles sugirieron que Jesús despidiese a la gente hambrienta, él reaccionó, obligándolos a repartir los alimentos (Mc 6, 30-44). En la oración que Jesús enseña, el paralelismo "Padre nuestro / pan nuestro" deja claro que no se puede testimoniar que Dios es nuestro Padre si no nos llevamos como hermanos compartiendo los bienes de la tierra y los frutos del trabajo humano. Todo cristiano es discípulo de un prisionero político. ***Jesús no murió de accidente de camello en una calle de Jerusalén, ni de hepatitis en la cama. Fue asesinado bajo dos procesos sumarísimos, el del Sanedrín y el de los romanos.*** Era preciso callar a aquel que enseñaba que la persona humana es más sagrada que el Templo de Jerusalén, el sábado o el palacio de Herodes en Tiberíades.

El ciego, el cojo, el pobre Lázaro, así como Zaqueo, son templos vivos de Dios. Ningún orden político puede considerar el derecho de la propiedad por encima de los derechos de la vida de las personas. Para la fe cristiana, la salud de un pobre enfermo vale mucho más que la manada de cerdos que Jesús precipita en el lago (Lc 8, 26-33), así como el derecho de los sin-tierra está por encima de la propiedad de la tierra ociosa, o el salario del trabajador por encima del lucro del patrón, la educación de los niños de la calle por encima de los intereses de los bancos.

La Iglesia Católica no es un partido político ni puede confundirse con ellos. Es por razones éticas y pastorales por las que ella se expresa sobre la política, no por razones electorales. Siendo Iglesia de hombres y mujeres -y no de ángeles- tiene el deber de velar por que, ya en este mundo, "todos tengan vida y vida en abundancia" (Jn 10, 10). Para esto vino Jesús a restaurar el paraíso creado por el Padre y subvertido por el egoísmo humano. ***Si hay un solo Dios, de quien todos somos hijos, ¿por qué tantas desigualdades entre los hermanos?***

NI DE ARRIBA, NI DE DERECHA, NI DE CENTRO, NI DE IZQUIERDA

Son muchos los testimonios de hombres y mujeres que a través de la historia han convertido su fe o creencia en una opción política por los más necesitados, así como por un cambio en las estructuras sociales injustas. Desde la época de la colonia española, pasando por el Régimen Nazi, hasta nuestros días, este compromiso político ha sido radical, entregando hasta la propia vida, evidenciando que la fe o la religión no siempre son sinónimo de opresión, esclavitud y engaño - como lo denunciaron los filósofos de la sospecha- sino también una experiencia crítica, liberadora, que aboga por la inclusión y la justicia no como un privilegio sino como un derecho.



2. A partir de lo anterior, consulte sobre la biografía de las siguientes personas, principalmente sobre su compromiso político desde la fe. ¿Quiénes fueron? ¿qué hicieron? ¿qué anunciaron? ¿cómo murieron? Luego, completa la tabla con la información que analizó.

Consulte el significado de la palabra “*mártir*” ¿qué significa? ¿qué relación tiene con las personas anteriores?

CREYENTE	NACIONALIDAD	RELIGIÓN	CAUSA POLÍTICA	MUERTE
Thomas Muntzer				
Edith Stein				
Martin Luther King				
Ditrich Bonhoeffer				
María Elena Moyano				
Camilo Torres Restrepo				
Oscar Arnulfo Romero				
Luz Marina Valencia Triviño				

Significado de Mártir.

UNIDAD 3 TEOLOGÍAS LIBERACIONISTAS.

Analiza los principales problemas y perspectivas de carácter religioso a partir de relecturas y hermenéuticas teológicas.

UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD, LAS TEÓLOGAS FEMINISTAS HABLAN



“Dios ha muerto”, fue una frase del filósofo alemán Nietzsche que el movimiento estudiantil del 68 popularizó en la primavera de París. ¿Es cierto que Dios ha muerto? O las personas se han desencantado de las mediaciones de las Iglesias que promulgan la palabra de Dios.

“Dios es mujer y negra”, expresa Eduardo Galeano, rompiendo paradigmas raciales y sexistas sobre Dios.

En todo caso las búsquedas a una espiritualidad alternativa son constantes. Así lo atestiguan mujeres Teólogas, convocadas al XIV Congreso Latinoamericano sobre religión y etnicidad, realizado en nuestro país.

La primera cena (1988) es una obra de arte de Susan Dorothea White

Las Teólogas feministas compartieron visiones y emociones sobre una espiritualidad “no patriarcal”, que cuestiona las religiones tradicionales católicas y pentecostales, así como los supuestos de la teología de la liberación. Así expresan, que para estas religiones las sociedades están divididas en clases sociales alta, media y baja o pobres, pero no toma en cuenta otra división fundamental que marca relaciones de poder, tales son las diferencias entre hombres y mujeres. Las teólogas hablaron de los aportes del feminismo en la construcción de una nueva teología y espiritualidad que tome en cuenta a las mujeres, sus cuerpos, pensamientos y sentimientos.

La Teóloga feminista Miriam Gaspar, radicada en El Salvador, nos explica de la existencia de 4 arquetipos de mujeres: El de María, Hera, que significa madre, vientre, reproductora y a ratos controladora. El de Hetera, Venus, que significa la sensualidad, el cuerpo, la belleza, la sexualidad, la Eva. El de la Amazona, guerrera, sobreviviente. Y el de la sabia, tendiente a la introspección, la poesía, la sensibilidad. Y nos dice que las Iglesias han abordado los paradigmas de Hera y Hetera, pero no el de la Amazona y la sabia y que más bien les teme. Las religiones como la católica acotan estos paradigmas a que María es el modelo, es virgen y madre y Eva es la pecadora. Siendo que cada una de nosotras es madre, sabia, hetera, sensual, guerrera. De ahí que las mujeres debemos encontrar nuestro propio centro y descubrir “el pozo de su ser más profundo, que se amisten con su sombra”.

Otra teóloga feminista Ana Leuterma, expuso su investigación sobre como las mujeres mexicanas creyentes y organizadas perciben a Dios. En primer lugar, las mujeres rechazan la autoridad ciega de la Biblia y las autoridades y se instalan en la sospecha. Además, estas mujeres cuestionan las metáforas masculinas de Dios. Algunas lo perciben como un Dios padre y madre. No conciben a Dios como externo y arriba, sino un “Dios de carne y hueso, Dios en lo cotidiano en los besos y abrazos”. Este lo perciben en las relaciones y encuentros profundos entre mujeres. Identifican a Dios con el compartir, y colocan a un Dios de Amor versus un Dios de obediencia. La teóloga planteó que las mujeres han descubierto la divinidad internamente, “descubrir la voz dentro de mí”. Las mujeres indígenas expresan que encuentran a Dios en la naturaleza. Las mujeres se encuentran a Dios por medio del cuerpo., “han experimentado a Dios en sus genitales, en el orgasmo”. Dios es trascendencia e inmanencia, con relación al cuerpo expresó Leuterma. Y finalizó con que “Los cuerpos enamorados tienen mucho que agregar en la búsqueda de Dios”.

TEOLOGÍA QUEER



"*Ecce Homo*" (1998) de Elisabeth Ohlson Wallin.

La "teología queer" se funda en Gálatas III,28 – tópico al que todos/as debemos arribar: no hay hombre ni mujer –. Una cosa y otra tiene sus valores y sus riesgos... Pero no podemos olvidar que los homosexuales son (han sido, en general) más perseguidos que otros, por eso están más cerca de Jesús, el pobre (el perseguido sexual, si vale esa palabra, que puede deducirse de M9 19, 10-11).

En esa línea puede suceder que sin pasar por la "teología queer" uno no aprecie el absurdo radical de la marginación espiritual de los/as homosexuales como un pecado del mismo calibre que la opresión, la explotación de los pobres a manos de los ricos... de forma que de ese principio tengamos que a las Bienaventuranzas para su "relectura queer".

Queer en inglés significa lo extraño, lo diferente... y así ha llegado a significar lo sexualmente distinto, vinculado al mundo de lo LGBT (es decir de los gays, lesbianas, bisexuales y transexuales...). La teología queer ha querido romper desde el mismo Nuevo Testamento la construcción social de las categorías hombre/mujer, gay/lesbiana... La teología queer quiere rechazar (superar) los límites de la sexualidad, del género, de la nacionalidad, clase, raza, edad...

Lo queer es estar abiert@ a la diversidad, no definir el género de una persona en función de su aspecto o de sus genitales. Queer son los que dicen que *"podemos cambiar según nuestro humor, nuestro estado de ánimo o de momento; por eso, ellos rechazan la sexualidad hetero-normalizada y homo-normalizada, propia de los hétero-oficiales y de los homo-oficiales. Desde nuestra realidad, día a día, intentemos vivir contra todo lo establecido, lo impuesto, lo institucional. Queer no es solo una cosa. Queer es lo que queremos que sea y lo que hagamos de ello; no impone límites, solamente los que nosotr@s queremos."*

EL RIESGO QUEER. ¡BIENAVENTURADOS LOS HOMOSEXUALES!

El riesgo queer está en exaltar la libertad... pero no darse cuenta de que algunos están más oprimidos que otros. El riesgo está en no descubrir la necesidad en que se encuentran y la marginación que sufren muchos homosexuales. Porque El mismo que dijo: *"Bienaventurados los pobres, pues de ellos es el Reino de Dios"*, grita hoy a quienes quieren oírle *"Bienaventurados los/as homosexuales, pues de ellos es el Reino de Dios"*. Y Jesús no habla de los/as homosexuales buenos/as o creyentes, como tampoco hablaba de los/as pobres buenos/as y creyentes. Dice que en cuanto que marginados/as espiritualmente por un cristianismo heterosexista, el Reino de Dios es primero de los/as homosexuales como lo es de los/as pobres.

Dios ofrece su Reino en primer lugar a los/as despreciados/as por este mundo. Y los ricos podrán entrar si se ponen al nivel de los pobres y luchan contra las causas de su pobreza, y los/as heterosexuales pueden tener esperanza en la medida que se solidaricen espiritualmente con sus hermanos/as homosexuales y digan alto, claro y radical "NO" a la *"homofobia cristiana"*. Por eso, los queer podrán ser buenos cristianos en la medida en que ayuden a los hombre y mujeres más marginados.

LOS HOMOSEXUALES COMO PIEDRA DE ESCÁNDALO

Los homosexuales, como pobres, se convierten así en piedra de escándalo, y quien tropiece con ella no podrá levantarse para ir a Su encuentro. Porque en Aquel Día muchos/as dirán: *"pero nuestra Biblia decía"*, *"Tus representantes decían"*, y Él responderá: *"Jamás tuvisteis Mi Espíritu: ni Me conocéis ni os conozco"*, porque fui homosexual y no me quisisteis ni me respetasteis.

